

BEATRIZ MONCÓ, *ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO*, Síntesis, Madrid, 2011
Reseña Lola González Guardiola

La primera consideración que puedo hacer sobre la obra de Beatriz Moncó es que ha conseguido el objetivo propuesto al confeccionar una obra de referencia en la que, en modo necesariamente sintético, ha reflejado el pasado, ha registrado el presente y ha apuntado temas que deberán ser tenidos en cuenta en el futuro en el campo de la Antropología del Género. Sus reflexiones y aportaciones nos permiten, desde las visiones más contemporáneas, recordar cuáles fueron los primeros pasos que dieron las antropólogas feministas en el duro quehacer de cuestionar el androcentrismo que impregnaba la disciplina y en la tarea de deshacer la invisibilidad de las mujeres en la construcción científica. De esta manera ellas también contribuyeron a elaborar las bases de una perspectiva teórica y metodológica sólida y potente que hoy denominamos Perspectiva de Género. La autora ha recopilado los referentes más notorios entre aquellas teóricas e investigadoras que abordaron el estudio de la diversidad cultural desde la antropología y el feminismo, adoptaron una nueva forma de mirar y nos trasladaron estas perspectivas innovadoras sobre las que se construyó el nuevo enfoque.

En antropología resumimos en el concepto de *mirada antropológica* la necesidad de superar nuestras preconcepciones, realizar un ejercicio de extrañamiento y contextualizar nuestras observaciones en el abordaje de nuestros objetos de estudio. Y todo ello guiado por el conocimiento de la teoría social. Asumimos en nuestro trabajo, por tanto, la necesidad de entender el mundo desde y como lo hacen los actores sociales.

También tenemos muy presente algo que, por otro lado, debe resultar una obviedad: la construcción científica se realiza desde una teoría y una perspectiva determinada. Estas consideraciones son especialmente importantes cuando hablamos de

Estudios de Género en la medida en que sus planteamientos se han desarrollado de forma paralela a las propias reivindicaciones del movimiento feminista que reflejaba el malestar derivado de las desigualdades de género. Los estudios de Género, y específicamente la Antropología del Género, han estado fuertemente ligados a las reivindicaciones por la igualdad en un proceso en el que hemos tenido que reflexionar sobre la relación entre sujeto y objeto de estudio y en el que siempre hemos atendido especialmente a reconocer el lugar desde donde los actores sociales perciben el mundo (lo que hoy en día denominamos *conocimientos situados*) ya se trate de los sujetos investigadores o de los sujetos investigados. Es esencial comprender, por tanto, el proceso que lleva a la elaboración de las teorías y perspectivas que nos hacen describir el mundo (nuestros objetos de estudio), así como analizarlo y transmitirlo de una determinada manera. Es también muy conveniente no olvidar que muchos de los avances o hallazgos que cada nueva generación formula beben de forma directa en las fuentes primigenias de quienes elaboraron los grandes conceptos que son los pilares argumentativos para debatir los problemas, nuevos y viejos, que se plantean.

La obra que ve ahora la luz es una visión de la génesis y el desarrollo de lo que hoy denominamos Antropología del Género a partir de esos cuestionamientos iniciales a los que me he referido y que fueron propuestos en la década de los 70 por una generación de antropólogas que se identificaron a sí mismas como feministas y propusieron una relectura crítica de lo realizado hasta el momento en la disciplina. Todo ello sin olvidar la necesaria referencia a las pioneras que nos ayudaron a transitar un camino que ha resultado central en la elaboración teórica del siglo XX. El trabajo de Beatriz Moncó nos proporciona una mirada que nos recuerda los trabajos precursores que surgieron en torno a la Antropología de la Mujer y evidencia las bases teórico-

metodológicas del estudio del género a partir de las nociones de diferencia y otredad como conceptos primados desde la óptica específicamente antropológica. Así, desde esta perspectiva, la autora resalta la importancia de los cuestionamientos clásicos: las críticas a la invisibilidad y el androcentrismo, ya mencionadas; plantea el nacimiento de la categoría mujer, argumenta su refutación y relata la elaboración de la categoría Género; nos visibiliza algunos debates ya postergados como la existencia histórica del matriarcado, establece su importancia en la cuestión de la subordinación universal de la mujer y refleja la centralidad de la reflexión sobre dicotomía naturaleza/cultura y sobre la oposición doméstico/público. El recorrido conceptual que plantea Beatriz Moncó incluye, por tanto, las necesarias referencias al matriarcado y a las mujeres recolectoras como debates relevantes en esta primera etapa que se analiza a través de las posiciones de Joan Bamberger o Sally Linton y cuyas aportaciones fueron recogidas en *Antropología y feminismo*, la compilación que realizaron Olivia Harris y Kate Young.

También nos proporciona una buena genealogía de mujeres antropólogas que nos permite, entre otras cosas, recuperar una figura fundamental por la importancia de su obra como es Margaret Mead. Posiblemente una de las mejores formas de comprender este proceso es identificar las trayectorias vitales y profesionales de aquellas antropólogas que volcaron sus esfuerzos en visibilizar las vidas de otras mujeres y en transmitirnos su conocimiento. La autora nos acerca, a través de unas breves biografías, a aquellas antropólogas pioneras que ya en el siglo XIX (Alice Cunningham Fletcher y Erminnie Adel Platt Smith entre otras) o posteriormente a lo largo del siglo XX (con el ejemplo de Phyllis Kaberry y Laura Bohannan) realizaron valiosas etnografías, aunque tardíamente reconocidas.

Un enfoque como este exigía, necesariamente, dedicar un apartado a Margaret Mead y a sus aportaciones “*pregénero*” así como a los grandes referentes históricos de la antropología clásica de los que la autora selecciona dos grandes obras. Por un lado, *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia*, donde Bronislaw Malinowski aborda aspectos que después serán tratados por la Antropología del Género y que serán revisados décadas después a través de obras como la de Anette Weiner en su trabajo sobre las Islas Trobriand. Por otro lado, selecciona uno de los conceptos más famosos y discutidos de Lévi-Strauss, el intercambio de mujeres, desarrollado en *Les Structures Élémentaires de la Parente*. Su relectura, junto con la de Sigmund Freud, será la base sobre la que Gayle Rubin desarrollará las bases conceptuales del “*sistema sexo-género*” lo que supondrá una contribución fundamental para la teoría feminista posterior.

También en esta línea aborda la subordinación de las mujeres como problema antropológico recuperando de nuevo la autoría intelectual axial del feminismo occidental contemporáneo que adjudicamos a Simone de Beauvoir, incluyendo la referencia a las críticas que algunas teóricas feministas posteriores como Luce Irigaray, Hélène Cixous, Luisa Muraro o Judith Butler, formularon.

Además del estudio de los referentes clásicos, la autora incorpora la alusión, ya más breve, a otras perspectivas que reflejan los enfoques más contemporáneos de análisis. Por un lado, los estudios de masculinidades (ya planteado por Margaret Mead) que, en clave antropológica, van a proporcionar múltiples ejemplos etnográficos relacionados, entre otras cosas, con los ritos de iniciación y que van a contribuir significativamente a los estudios actuales sobre las nuevas masculinidades. Junto a esta perspectiva se abordan también los nuevos problemas derivados de los cambios producidos en un ámbito clásico de estudio en antropología, el parentesco, a partir de las

nuevas formas de familia y las nuevas técnicas de reproducción asistida. Por último la autora refleja un problema que está siendo objeto de discusión a partir de la distancia percibida entre la igualdad formal, instalada desde el impulso político de los poderes públicos (estados profeministas), y la igualdad real que implica cambios estructurales de difícil consecución en el momento actual. El impacto de las políticas públicas implementadas en España, y cuyo máximo referente es el conjunto legislativo y normativo aprobado fundamentalmente en la última década, es otro de los apartados que deberá continuar siendo objeto de análisis en los próximos años.

La autora nos ofrece, en su conjunto, un relato que incluye un recordatorio sobre la polifonía e interdisciplinariedad que han caracterizado este proceso. Beatriz Moncó teje un entramado de referencias que establece las relaciones, interconexiones, críticas y autocríticas entre autoras, enfoques y temáticas que han elaborado ese valioso corpus teórico, metodológico y etnográfico que es actualmente la Antropología del Género. Una visión que se refleja en una amplia bibliografía que resume las principales aportaciones y nos permite no olvidar todas las fuentes que han contribuido a su desarrollo. Es una obra realizada por quien ha parado en el camino, ha vuelto su mirada hacia atrás para sistematizar lo hecho y rearmada con ese bagaje nos ofrece una buena herramienta para continuar el viaje.